Estrenos de cine: Desterrado

03/11/2015

China se ha convertido en refugio de varias estrellas venidas a menos, convertidas en parias en su propia tierra. Ahí están Tim Robbins y Adrien Brody en 1942, o este último, junto a John Cusack, en la superproducción *Dragon Blade*.

Como si su propio título fuera en sí mismo un reflejo y un toque de atención hacia esa industria que expele a sus propias estrellas tan fácilmente como los crea, *Desterrado* (2014) —*Outcast* en su título original— viene a ser un nuevo ejemplo de producción china que adopta a actores expatriados como reclamo para atraer a espectadores a las salas.

Y lo demás está de más. Ni siquiera la ampulosidad de sus medios artísticos —la ambientación de la China medieval está correcta— importa. Lo que prima es poner a sus dos estrellas principales al servicio de la historia y hacerlos vagar ante la pantalla.

Todo es previsible y tosco en *Desterrado*: dos caballeros templarios proscritos defendiendo la vida de cierto futuro rey, perseguido por su hermano traidor. Por el camino, alguna historia de amor secundaria mal presentada y peor desarrollada, y una nula mano para dirigir a los actores y las escenas más íntimas por parte del director Nicholas Powell, que sí demuestra su experiencia en las coreografías de las escenas de combate.

El primer caballero, un sobreactuado Nicolas Cage (*La búsqueda*, *World Trade Center*), cuyo peinado imposible —estilo punk— se convierte en el líder de un grupo de bandidos en la Ruta de la Seda. El segundo, Hayden Christensen (*Star Wars I* y *II*, *Aprendiz de caballero*), perjudicado por el opio, se gana la vida como mercenario en tierras del lejano oriente. La protección de los hijos del emperador: la princesa Lian (Liu Yifei) y su hermano pequeño, el príncipe heredero Zhao, les unirá de nuevo en la misión casi suicida de escoltarles en un largo viaje

por el continente y devolver al príncipe su legítimo lugar en el trono.

El argumento, previsible. Se sabe perfectamente cómo va a acabar y cómo va a desarrollarse paso por paso; además, está lleno de agujeros absurdos y fallos imperdonables, como ese de que, aun estando en la Edad Media en China, se hable inglés. O como que las espadas tiemblen demasiado, como si de plástico, y no de acero, fueran. Y lo peor: se supone que Nicolas Cage es tuerto, pero a veces no controla su guiño y se le abre el ojo. (¿Cómo Powell dejó pasar esto?).

Con un Anakin Skywalker que por el camino que lleva nunca volverá a saborear la gloria de estar en algo como *Star Wars*, el filme, al menos, ofrece bonitos paisajes y coreografías fidedignas.

Desterrado (2014) posee un argumento previsible, pero entretenido para sus noventa y cuatro minutos de duración. En sentido general, la película tiene muy poco más que acrobáticas y coreografiadas escenas de acción y lucha, que no servirán para mucho más que para distraerse…, que también es algo inexcusable, de vez en vez.